

MAS EN SERIO QUE EN BROMA

Las Damas Samaritanas

¿En recuerdo de qué bautizaron sus piadosas intenciones con el nombre de SAMARITANAS? ¿En el de la mujer bíblica que apagó la sed de Cristo al borde de un pozo? ¿O del buen hombre de la parábola que curó con aceite y vino al herido que no pertenecía a su misma tribu?

Las damas Samaritanas llegan a las reuniones en que planean su campaña filantrópica en carros brillantes que hacen juego con la marca de fábrica y vestidas con toda elegancia. No cree doña Sara Casal que a esas reuniones deberían acudir esas piadosas criaturas, vestidas como las beatas y las misioneras protestantes, esto es, de un modo desprovisto de todo sentimiento estético?

Las damas diplomáticas y las de nuestra «aristocracia» han creído que es bueno hacer algo por los desvalidos. Se habla tanto en estos momentos de la miseria del pueblo, de revolución social, de huelgas... Lurgo en España y en Francia han triunfado «las izquierdas», y dentro de las «izquierdas» están los comunistas. También se ha puesto de moda hablar de Rusia y de los bolcheviques.

Los curas condenan desde el púlpito—por orden del Papa—toda idea comunista y en los confesionarios los penitentes se acusan de tener malos pensamientos cuando les ha pasado por la cabeza la idea de que los pobres sufren hambre. Dicen que las princesas y las duquesas ruinas del régimen zarista se tienen que ganar la vida lavando platos en los restaurantes de Nueva York y de París. Es decir, que por más ignorantes que sean las «grandes damas» de nuestra burguesía, no han podido sustraerse a las corrientes que prevalecen en el ambiente social.

Y que no se sientan deprimidas por estas plebeyas ideas. Piensen que lo mismo ocurría a la nobleza francesa en vísperas de la revolución que puso a la burguesía en el poder. Porque han de saber estas queridas señoras Samaritanas, que en 1789 la burguesía era una clase tan revolucionaria como hoy lo es la clase trabajadora, y que en la toma de la Bastilla hubo banqueros que no sólo azuzaban al pueblo, sino que también no desdijeron meterse en las filas de la plebe. Y si ellas «las Samaritanas» se reúnen a charlar sobre la necesidad de hacer algo por esos «pobres niños», lo cual es en cierto modo echar en cara a los cafetaleros y banqueros la estrechez de su egoísmo, también la reina María Antonieta permitió que en sus salones se representara teatro de Beaumarchais que en aquella época era teatro revolucionario, en donde se colocaban en la picota a los nobles y a los diplomáticos.

Las señoras ricas y distinguidas se ponen a la moda, en lo temporal, imitando los modelos creados por los grandes modistos, modelos en que se han tenido presentes las blusas de los minks, y en lo espiritual, reuniéndose para planear el camino de ayudar a esos pobres niños de la clase explotada, que pueden ser mañana benefactores de la patria como don Jaime Bennet o ilustres mandatarios como don Cleto, (don Andrés Venegas decía allá por los principios de este siglo, que don Cleto había nacido dezalzo).

Por la imaginación de las elegantes damas pasa el recuerdo de la amenaza evangélica de que es más fácil que un camello pase por el hueco de una aguja que un rico se salve, y entonces también las amenazas de la revolución social se mezclan con el temor a las llamadas del infierno y ellas declaran sonriendo con sus labios pintados y agitando sus pequeñas manos enguantadas, que hay que devolver al pueblo algo de lo que sus maridos, hermanos y padres le han cogido arbitraria pero legalmente y que a les sirven para vivir en lujo.

¿Qué han hecho ellas para merecer que Dios las prefiera así? ¿Cuan caprichoso es el Dios de los ricos!

Las damas «Samaritanas» se sientan en cómodos sillones y charlan... Parecen cotorritas... Eso sí, no cotorritas tan antipáticas como la Coterra Lirica que se va a Europa a representar por allá al actual Gobierno. Las «Samaritanas» hablan de modas, de recuerdos de viajes, de tal película, de enfermedades, de bibelots, se comen unas a las otras con el pensamiento o de viva voz y a ratos recuerdan que se han reunido para ver como ayudan a esos niños que son «tan lindos». Una de ellas, romántica y versada en historias de santos, trae a colación a la reina Santa Isabel de Hungría. ¡Ahl para que se repitiera el milagro de los panes convertidos en rosas! Lo malo es que no van a llevar pan a esos niños «tan lindos», sino consejo... buenos consejos, magníficos consejos.

Los carteles de propaganda de las «Samaritanas» dicen, entre otras cosas: **SON TAN LINDOS LOS NIÑOS!**

Hay queridas señoras Samaritanas, los niños de los sin trabajo, los niños de las mujeres solas, los niños de los que viven en la miseria, no son lindos. Están muy lejos de ser lindos. Son la cosa más trágica y dolorosa que puede imaginarse. Vuelven a verlo a uno con unos

Querred mucho a los niños.
Aprended a cuidarlos.

Pensad que entre esos niños que vamos a proteger, puede estar un benefactor de la patria o un ilustre mandatario.

SON TAN LINDOS LOS NIÑOS

Ellos pagarán siendo buenos y fuertes.

Llegad, si en realidad los queréis y en ellos a la Patria.

(Leyenda de los carteles de propaganda de «Las Samaritanas.»)

ojitos tan desamperados! ¿Os habéis encontrado alguna vez en vuestro camino con un niño enfermo que la madre lleva envuelto en unos trapos a que se lo vea el médico? Las patitas pálidas se salen de la envoltura y van penduleando al compás del paso de la madre. La cabecita desmayada sobre el hombro materno, los ojitos cerrados. A veces se les muere de camino y después, la mujer o el padre andan en carreras consiguiendo con miles dificultades el certificado de defunción. Son miles los niños que mueren anualmente entre nosotros sin asistencia médica. La mayor parte de los chiquillos de los pobres van con unas barriguillas hinchadas, llenas de animales que cogen en el piso de tierra por donde se arrastran a gatas; a casi todos se les cuenta la carrucha del espinozo y su piel es pálida y marchita. ¿Y habéis visto, señoras «Samaritanas» los chucucas con que se cobijan esos «niños tan lindos»?

¡Ahl para que no fueran sólo consejos lo que vais a dar a las madres pobres, sino también una cuantas cobijas para abrigar a sus hijos.

Las damas «Samaritanas» se han reunido para trazar su plan de campaña ¿bajarán a los infiernos en donde viven? «los lindos niños» hijos de los peones explotados por los señores con quienes ellas conversan y bailan en las fiestas, que son los dirigentes de la economía del país. Para que esos señores puedan tener autos, ir a Europa a cada rato y vivir con mucho confort es decir, como en el cielo, han convertido en infierno el ambiente de sus peones a quienes por ejemplo pagan 8 y 9 centavos por abrir huecos en sus cafetales. Pensáis bajar a esos infiernos con

vuestros lindos sombreritos y hollar con vuestros finos tacones el suelo sobre el cual esos «lindos niños» arrastran su mísera existencia? Los periodistas han salido de la reunión diciendo que las «Samaritanas» van a abrir una casa-cuna. Pero ellas se han apresurado a rectificar y han declarado que sólo piensan hacer una campaña que va a tener la particularidad de no sacar dinero ni al Estado ni a los ricos, va a ser una campana en la que todo lo que se dará serán los BUENOS CONSEJOS a las madres. Los consejos por más buenos que sean no cuestan ningún dinero, son un artículo muy barato, y posiblemente entrarán por un oído y saldrán por el otro. Y no os indignéis por ello, queridas señoras Samaritanas: esas madres son casi todas tan ignorantes! La mayor parte no saben leer a pesar de vivir en un país en donde hay más maestros que soldados. La pobreza y la ignorancia de sus padres no las dejaron disfrutar de los beneficios de la cultura. Bueno, de cuando en cuando vuestros consejos caerán en buen terreno como la semilla de mostaza del Evangelio, que cayó en terreno fértil, y las mujeres aprenderán a lavar las manitas de los niños antes de las comidas y sabrán que cuando sus chiquillos tienen vómitos y diarrea verde, es que han sido atacados por la gastroenteritis, y entonces hay que tenerlos a una dieta de agua.

Las damas «Samaritanas» darán buenos consejos para bien de los niños pobres y de cuando en cuando repartirán cestitas de ropa para niños recién nacidos y vestiditos, en los cuales sus dedos habrán dado algunas puntadas. ¡Cómo premiará Dios estas puntadas. El debe tomar en cuenta que las han hecho cuando podían haber empleado ese tiempo para teñirse las uñas.

La casa-cuna cuesta dinero; en cambio los buenos consejos salen con sólo que las dinámicas señoras y señoritas muevan sus lenguas. Fernando Castro Cervantes las ayudará con algunos colonos de los centenares de miles que se ha ganado entregándole a la United el suelo costarricense.

En los carteles de propaganda, parte de cuya lectura nos sirve de epigrafe, estaban anotados los días y la hora en que se celebran las conferencias patrocinadas por las damas «Samaritanas». Eran el martes y el viernes, pero borraron el viernes. Ellas han pensado que para dar buenos consejos baste con los martes.

La Sucesión de J. SANCHEZ burla la ley de SALARIO

La ley de Salario Mínimo fija en veinticinco céntimos por hora el salario mínimo de un peón. Es este un salario de hambre, porque salvo rarísimas excepciones los cafetaleros han hecho de él un salario máximo, y con un colón cincuenta céntimos por día, pues en los cafetales se trabajan sólo seis horas, nuestros campesinos se están consumiendo. Pero para que todas las gentes honradas de la nación sepan hasta dónde llega la crueldad y la infamia de muchos de estos tagarotes que luego consagran pa-

dre de la patria, es necesario denunciar que la gran mayoría de ellos han opuesto una resistencia titánica a la implantación de la ley en referencia y acudido a todos los ardores y artimañas imaginables para burlarla. Entre estos está la llamada Sucesión de Julio Sánchez. Un peón nos ha informado que en las fincas de estos catoliquísimos señores (por qué no hablará de esto el «Eco Católico») han sido removidos a simples peones los orilleros considerados con sus compañeros y colocados en su lugar

peones de condiciones físicas y morales excepcionales. Estos nuevos orilleros, al dar las doce, hora de concluir el trabajo, llevan a veces hasta cien metros de delantera a otros peones y luego el mandador del trabajo exige a los retrasados que «emparejen», tarea en la que les da a muchos de ellos hasta las dos de la tarde. No creemos preciso agregar que estas horas extra nunca las pagan y ¡hay de quien proteste! Pero hay más aún: nos cuenta el mismo campesino, que a las nueve, hora del al-

muerzo, el orillero pasa y los pobres peones que marchan retrasados tienen que continuar trabajando para «emparejar con éste, ocurriendo que cuando algunos apenas lo van logrando, ya el orillero se ha comido su gallo de frijoles y su agua dulce y se dispone a reanudar el trabajo, con lo que el peón retrasado, sin engullir siquiera su miserable sustento, tiene que continuar trabajando. Estos hechos no necesitan comentario, porque hablan por sí solos.

Corresponsal de Heredia

Bechistas y cortesist...

Viene de la 1a. Página

ra debemos querernos como hermanitos y ayudarle a don León', decían a una voz bechistas y cortesistas.

El pueblo curioso que veía el fraternal espectáculo, y que se enteraba de los comentarios, llegaba a la conclusión de que bechismo y cortesismo no eran cosas muy diferentes; que a la hora de gobernar, unos y otros se miraban como hermanos y procuraban repartirse con

la cochara grande el presupuesto, inclinándose hacia ellos la complacencia del Presidente: se dió cuenta de que los señores de ambos partidos, una vez obtenidos los votos del pueblo, hacen causa común con los de su clase y se olvidan del peón despedido del municipio, del maestro tirado a la calle, del policía suprimido de su puesto, por el negro pecado de haber sido bechistas. A

De toda la República

Viene de la 3a. Página

Hoy más que nunca el trabajador debe tener los ojos abiertos a la realidad, en defensa de sus intereses vitales: alimento, vestido, laute, camaradas de Tu casa, medicinas; y debe de- rrialba!

ellos ¿qué les importan a los bechistas? Lo que importa es estar bien, los que mandan, hacer

TRABAJO